

26.02.2017

La gran corrupción comienza con actos pequeños

Estudios demuestran que estar inmerso en una sociedad permisiva puede disparar factores evolutivos y funcionales que predisponen al cerebro a cometer actos indebidos.

Los personajes más corruptos y aquellos que piensan que pasarse un semáforo en rojo o colarse en TransMilenio son travesuras tienen algo en común: un mecanismo cerebral que les permite actuar así. Pero esa dotación neuronal no es exclusiva de delincuentes: puede activarse en cualquiera frente a una tentación.

Según el University College, de Londres, los corruptos son el resultado de un proceso que arranca con actos menores que al repetirse se deslizan hacia situaciones más graves.

El asunto es que, de acuerdo con la revista *Nature*, el cerebro tiene un dispositivo para evitar comportamientos indebidos que se manifiesta con incomodidad cuando se delinque. Pero el mecanismo puede dejar de funcionar, al punto de que las personas llegan a considerar normal su actuar antisocial.

Esa amígdala, que procesa las emociones, se va tornando indiferente ante las malas acciones. Aunque esta condición anatómica convierte a todos los humanos en potencia corruptos, según el psiquiatra Rodrigo Córdoba un comportamiento es el resultado de factores biológicos, psicológicos, culturales y sociales en simultáneo.

Un estudio del 2014 de la revista *Frontiers in Behavioral Neuroscience* afirma que el hombre es corrupto por naturaleza: piensa primero en el bien propio, luego considera reglas morales y sociales (castigos y percepciones), y sobre ese equilibrio se proyecta.

Pero el hecho de que sea inherente a los humanos no hace de la corrupción una función sino una condición, dice Córdoba. En otras palabras, "no hay seres humanos corruptos, sino una sociedad corrupta en la cual (los dispuestos a la corrupción) actúan", dice el psiquiatra.

El factor desarrollo

Aquí cabe la pregunta: ¿por qué con estructuras cerebrales similares y en las mismas condiciones, no toda la gente es corrupta? La respuesta está en los factores que determinan el desarrollo del cerebro.

El neurólogo de la Universidad Nacional Roberto Amador dice que el cerebro nace con patrones fijos sobre los cuales se crean las estrategias que se usan a diario y se adaptan con aprendizaje y cultura.

"La diferencia en las respuestas en aspectos morales

depende de la sensibilidad de los circuitos neuronales que denominamos personalidad: la suma del temperamento, que es algo heredado, y del carácter, que es moldeado por la cultura", explica el experto. Hay pruebas de que el buen trato, la eliminación del estrés y el apego parental en la infancia favorecen el desarrollo de circuitos emocionales heredados que determinan lo motivacional, perceptual y emocional sobre lo que se construye el sistema emocional anticipatorio, la base de la ética y la moral.

Esos desarrollos se logran con el aprendizaje, mediante la imitación de los padres o gente significativa, con las neuronas en espejo, con lo que se comprueba que conductas y comportamientos están mediados por las enseñanzas impartidas de niños.

La vida familiar disfuncional impide el desarrollo de habilidades para tomar decisiones, enfrentar problemas y socializar. Estos niños, dice Amador, usualmente son rechazados por sus compañeros 'sanos' y terminan agrupándose

se con niños con los similares, lo que da origen a grupos con rasgos antisociales.

Sin control, sin educación con refuerzos positivos, con patrones culturales que conciben el delito como una costumbre, esos individuos con fragilidad en su desarrollo cerebral pueden deslizarse hacia una sociopatía que en muchos casos es velada.

Descrita como insensibilidad y falta de empatía, la sociopatía también se caracteriza como una reacción alterada de "transgresiones morales" con desinhibición, audacia y mequindad, que definen a quien es protagonista de hechos delictivos mezclados con una vida pública sobresaliente: delincuentes de cuello blanco.

Ser persuasivos, arrogantes, rebeldes, abusadores y desafiantes caracteriza a estos individuos, que al ser amparados o imitados refuerzan su actuar. A tal punto que son considerados normales y ejemplos en sociedades donde estos patrones son casi normales.

Amador advierte que los

sistemas de neuronas en espejo y recursos de cohesión de personas y pueblos pueden verse afectados por presiones culturales de sociedades con modelos como estos. Se tergiversan patrones biológicos que soportan la moral, y el ser sociópata o corrupto se convierte para algunos en normal e "incluso, en un requisito de adaptación necesario centro de la sociedad".

Las influencias del ambiente pueden alterar la expresión de genes y desencadenar conductas corruptas. Niños con fragilidad cerebral por carencias afectivas y ambientales son fácilmente influenciados.

"Son procesos que completan sus ciclos perversos al afianzarse en el seno de las familias y de una sociedad donde la gente termina no conociendo una realidad distinta que la de la corrupción, frente a la cual se insensibiliza y la repite", explica Córdoba.

Este círculo se cierra peligrosamente con modelos educativos desligados del componente familiar afectivo y que reproducen patrones maltratadores de los hogares. Aquí puede decirse sin temor, insiste Roberto Amador, que culturas corruptas como la nuestra tienen su origen en casas y colegios, que, simplemente, disparan factores predisponentes de los individuos que se reafirman al crecer en un entorno que normaliza la delincuencia. "Es urgente romper este círculo con relaciones emocionales positivas desde el nacimiento y contenidos académicos orientados a favorecer el contexto 'prosocial' y no individual", concluye.

En la educación está el problema y también la solución

La filósofa estadounidense Martha Nussbaum aseguró hace dos años en Medellín que estamos en medio de una crisis de proporciones masivas y grave importancia internacional. Y no se refería a la economía o la política, sino a una crisis mundial de la educación. En su discurso sustentó que las naciones, ansiosas de lucro, están descartando descuidadamente habilidades que son necesarias para mantener vivas las democracias.

"Si la tendencia continúa, naciones de todo el mundo pronto estarán produciendo generaciones de máquinas útiles, en lugar de ciudadanos completos que puedan pensar por sí mismos, criticar la tradición y entender el significado de los sufrimientos y logros de otra persona", dijo.

Nussbaum explica que la educación, antes que formar gente competitiva para el mercado laboral, debe construir ciudadanos democráticos responsables que implementen un plan de desarrollo humano. Sin embargo, el sistema educativo actual está dejando de lado las artes y las humanidades. La propuesta de la experta, con la que convergen organizaciones como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y algunas naciones, es la formación en valores y competencias ciudadanas.

Casos ejemplarizantes

El BID asegura que parte de la estrategia para prevenir la corrupción es el fortalecimiento de la educación en valores ciudadanos y en el respeto por las reglas de la ley y las instituciones democráticas. "Así se transmiten a los jóvenes las consecuencias de un actuar corrupto y del desapego a las reglas", dice la experta.

Una encuesta de la misma entidad, que se realizó a 30.000 alumnos de 8.º grado en Chile, Colombia, Guatemala, México, Paraguay y República Dominicana, mostró la importancia de educar a los futuros ciudadanos en valores de integridad, ciudadanía y prevención de la corrupción. Según la investigación, a mayor educación cívica hay menos permisividad de prácticas corruptas.

Los países de la región, según el BID, han hecho esfuerzos en acceso a información, fortalecimiento de órganos de control y endurecimiento de sanciones. Pero la corrupción sigue campeando. Por eso, muchos concluyen que el problema no es solo crear incentivos correctos, cultura y educación ciudadana. Adriana Córdoba, exveedora de Bogotá, afirma que una de las soluciones primordiales debe ser combatir las justificaciones para incumplir la ley. La principal es que se hace por la familia y la otra es que "como los demás lo hacen, no pasa nada si yo lo hago".

Además, según Córdoba, la sociedad colombiana es muy orientada a los resultados, sin pensar en el cómo. Al respecto, agrega que al privilegiarse las ciencias básicas o tecnológicas, la gente enfatiza en hacer cosas pero no en aprender a pensar el sentido de las cosas. Lo que propone ella es fortalecer la educación en humanidades e incorporar la cultura ciudadana.

Moisés Wasserman, exrector de la Universidad Nacional, añade que la lucha contra la corrupción debe basarse en la construcción de gente que decida racionalmente: "La dirección tiene que ser hacia el pensamiento crítico y la capacidad de buscar soluciones propias, no comprar paquetes de soluciones".

Por eso, asegura, la competencia ciudadana que más se debe promover es un sano escepticismo. Cree que es un proceso de formación transversal en el cual se llega a las conclusiones mediante un debate, un análisis descarnado de las situaciones, y no por entrega de soluciones.

Presiones culturales tergiversan patrones biológicos que soportan la moral.

Hay que fortalecer la educación en humanidades y también incorporar la cultura ciudadana.

Adriana Córdoba
EXVEEDORA
DE BOGOTÁ



Los corruptos resultan de un proceso que arranca con actos menores que se repiten. Archivo / EL TIEMPO

Corruptos aprovechan sofisticados atajos

En Colombia, sobre el papel, todos los negocios del Estado deben registrarse por la Ley 80, que establece la licitación pública y objetiva como la norma para contratar. Eso, sobre el papel. En la práctica, hay tal cantidad de posibilidades para eludir las contrataciones, o para hacerlas menos objetivas, que en varias ocasiones la Contraloría ha advertido que la contratación directa termina normal y no excepcionalmente. Y esto vale no solo para los grandes negocios, sino incluso para la

contratación de miles de asesores y funcionarios temporales que conforman una nómina paralela, tanto en las regiones como en el nivel central. Hace 20 días, el Gobierno expidió un decreto para meter en cintura la contratación con fundaciones sin ánimo de lucro, que se han convertido en una de las 'avenidas' más transitadas por los corruptos porque le saca el cuerpo a la licitación. Esos contratos con fundaciones los usan corruptos que se roban hasta la plata de la alimentación de

Las fundaciones sin ánimo de lucro son una de las avenidas por donde transita la corrupción.

los niños. Lo propio puede decirse de los convenios de 'ciencia y tecnología', que, según cifras de la Contraloría,

fueron usados para asignar 3,3 billones de pesos sin licitación entre 2012 y 2015. De qué tan transparente y eficiente terminó siendo esa vía puede dar idea este balance: de 96 proyectos que debían estar entregados a finales de 2015, solo once cerraron al día. En los contratos de infraestructura, las irregularidades empiezan desde los pliegos que se ajustan a la medida de una empresa. En la Superintendencia de Industria y Comercio y en tribunales cursan expedientes

por acuerdos entre empresas para quedarse con los contratos. Las mismas firmas hacen ofertas bajas para abrirle la puerta de un contrato más barato a su cómplice a cambio de una jugosa mordida. Según un estudio de la investigadora Marcela Meléndez para la Cámara Colombiana de la Infraestructura, el 79,6 por ciento de los contratos de 2014 tuvieron solo un oferente Y según una encuesta del mismo estudio a 390 firmas que ofrecen servicios de ingeniería, los sobornos para obtener contratos oscilan entre el 11 y el 13 por ciento del valor del contrato.